

reconoce- no está perfectamente perfilada. A aquel no se le rechaza radicalmente: una explotación "adecuada" de los recursos naturales es avalable, mas es rechazable la búsqueda exclusiva de ganancias. Y es que ésta y la obsesión por crecer económicamente son las responsables de la debacle ecológica.

Acerca del concepto/estrategia de desarrollo sustentable, Coproalde considera que está poco definido y se le suele utilizar demagógicamente. Por ello se debe ser prudente en su uso y guardar distancias.

Como enemigo a combatir Coproalde considera a los organismos internacionales que ordenan la economía mundial, que son los generadores de los problemas en función de los cuales aquella Coordinadora existe. Las transnacionales de agroquímicos, por ejemplo, han modelado nuestra agricultura de la manera en que ahora la padecemos.

Coproalde, que cree que la mayor parte del movimiento ecologista es conservacionista, románti-

co y poco "realista", a pesar de que un pequeño sector suyo sí se interese por el desarrollo, no se considera dentro de tal movimiento, pero sí asume reivindicaciones suyas. Algunas grandes ONGs paraestatales costarricenses, llamadas ecologistas o ambientalistas -afirma Wilberth-, han jugado un papel de freno frente a importantes procesos de bases sociales.

Las relaciones principales de Coproalde en el nivel nacional son con ciertas instituciones estatales, como Sanidad Vegetal, del Ministerio de Agricultura, y el Consejo Nacional de Producción, y también tiene relaciones puntuales de colaboración con universidades públicas. En el nivel internacional pertenece al Movimiento Agroecológico Latinoamericano y a la Red Mesoamericana de Agricultura Alternativa. Cada organización componente de Coproalde mantiene relaciones particulares con otras entidades.

Como fuentes teóricas de la Coordinadora Wilberth menciona a autores como Leff y Altieri, aunque también a críticos de este último.

1. Coproalde (s.f.): ¿Qué es Coproalde? Mecanograf. s.l. 7 pp.♣

El oficio del sociólogo ambientalista -Reseña de un reciente curso-taller de posgrado en Sociología ambiental realizado en la UNA-

Eduardo Mora Castellano

Acabamos de realizar en la Universidad Nacional el primer curso-taller, de nivel de posgrado, en el campo de la sociología ambiental. Se llamó *Sociología, ambiente y participación social en Costa Rica* y fue una iniciativa conjunta de FAO y de la Escuela de Ciencias Ambientales de la U.N.A. Los principios orientadores de la actividad fueron acordados entre ambas partes y esta última entidad fue la que, a partir del acuerdo, diseñó el curso-taller y lo llevó a cabo en instalaciones de la Universidad en el primer semestre de 1994. Los profesores encargados fueron Silvia Rodríguez, Emilio Vargas y el suscrito, quien además lo coordinó.

El propósito original fue el de nuclear a los sociólogos que están trabajando principalmente en

torno al recurso bosque, pero en general a todos los que trabajan en función del ambiente en Costa Rica, para socializar las experiencias profesionales particulares y para reemprender un proceso (auto)-formativo en el incipiente campo de la sociología ambiental. La participación social como meta y contexto de trabajo del sociólogo fue resaltada como tópico a tratar en el curso-taller. Los temas centrales de éste fueron:

(1) tareas que desempeña y productos que genera el sociólogo ambiental -y afines- en Costa Rica;

(2) obstáculos institucionales y teórico-metodológicos que enfrenta, y

(3) coordenadas teórico-metodológicas en que se desempeña y -proyectivamente- en las que

debería desempeñarse.

Simultáneamente al planeamiento académico del evento, y con miras a definir la membresía del curso-taller, se procedió a levantar un listado de los sociólogos, y otros profesionales afines de las ciencias sociales, que en Costa Rica se desempeñan en el campo ambiental. Se contactó a unas 50 personas, de las que poco más de 30 mostraron disposición de participar. Se escogieron 30 y éstas quedaron inscritas, pero solamente 20 participaron efectivamente. Que el curso fuera intensivo (35 horas de contacto concentradas en dos semanas), que se desarrollara a 10 kilómetros de la capital (donde la mayoría de los participantes trabaja), que los inscritos fueran trabajadores a tiempo completo y que la inscripción fuera gratuita parece haber sido lo que determinó que ya en la sesión de apertura del curso se observara una deserción del 33%.

A los inscritos se les dió con varias semanas de anticipación el programa del curso-taller, el material bibliográfico básico y un cuestionario-guía para que sistematizaran por escrito los aspectos medulares de su experiencia profesional en el campo ambiental. La información resultante de los 16 cuestionarios devueltos fue recibida por los encargados del curso-taller unos días antes del comienzo del mismo. Se le analizó, se le sintetizó, se le resumió y se le retornó a los participantes el primer día de reunión del evento. Tal material constituye la parte segunda de este escrito.

El curso discurrió de manera un poco distinta a como estaba programado, debido a que el carácter de taller obligó a replantear con los participantes temas, tiempos y modos de trabajo. Fue agregado, p.e., un panel sobre lo que esperan de los

sociólogos -en cuanto a tareas que han de desempeñar y productos que han de generar- los "contratadores de sociólogos" que comandan instituciones cuya acción es en el campo ambiental (en este panel participaron el director de la *Organización de Estudios Tropicales*, el de la *Coordinadora de ONGs con proyectos alternativos de desarrollo -Coproalde-* y el del *Programa Centroamericano Forestal*). Fueron introducidas algunas exposiciones imprevistas, se agregaron también, durante dos días, tres mesas de discusión en torno a variaciones de ciertos temas programáticos, y otras exposiciones sí previstas fueron suprimidas. No obstante, el curso-taller no dejó de situarse en el marco preestablecido.

El tema menos tratado resultó ser el de las coordenadas teórico-metodológicas en que el sociólogo del ambiente se mueve de hecho y en las que debiera moverse. Pero es que precisamente sucede, como bien se reconoció, que el sociólogo se encuentra trabajando muy empíricamente debido a las grandes carencias y falta de desarrollo de su ciencia en el campo de lo ambiental. Es decir, aquellos tópicos fueron prioritariamente vistos dentro del capítulo de los obstáculos que el sociólogo encuentra en su práctica profesional, antes que en el capítulo de las coordenadas teórico-metodológicas.

Lo dicho en el curso-taller en cuanto a tareas y productos del sociólogo ambientalista -y afines-, a obstáculos que enfrenta y a coordenadas teórico-metodológicas en que se mueve y en las que le corresponde moverse, no difirió de lo ya sistematizado como respuesta al cuestionario-guía que se hizo circular antes del encuentro y cuya síntesis se expondrá en la próxima edición de AMBIEN-TICO. ♣

Vicerrectoría Académica y Escuela de Ciencias Ambientales invitan a la
CELEBRACIÓN DE LA INDEPENDENCIA NACIONAL
 y a la **mesa redonda:**
EL AMARGO DESTINO DEL BOSQUE COSTARRICENSE

Miércoles 14 de setiembre, 6 pm. En el Teatro Centro de Arte, UNA

1. Saludo de Jorge Mora A., Vicerrector Académico
2. Mesa redonda: Moderador: Dr. Eduardo Mora C.
 Rodia Romero, Director Escuela Cs. Ambientales
 Ottón Solís, Diputado y Exministro de Planificación
 Leopoldo Torres, Pdtc. de la cía. forestal PORTICO